LA REEDUCACIÓN DE LOS TRASTORNOS DEL LENGUAJE Y LA ENSEÑANZA DE LENGUAS EXTRANJERAS.

Irene Yúfera Gómez

La reeducación logopédica y la enseñanza de una lengua extranjera son dos modalidades de lo que podríamos llamar la intervención en el lenguaje. Mientras que la lingüística sigue siendo una disciplina teórica que pretende describir lo que de universal hay en el lenguaje, el campo de la intervención es práctico y funcional y tiene como objetivo modificar el comportamiento lingüístico de individuos concretos. Siendo así, ha de incluir forzosamente lo particular, es decir, el habla, la actuación, la dimensión comunicativa del lenguaje como actividad que se desarrolla en un contexto, aspectos que sólo de un tiempo a esta parte han empezado a interesar a algunos lingüistas.

Creo que los profesionales que llevan a cabo la intervención en el lenguaje pueden hacer aportaciones muy enriquecedoras al conocimiento teórico acerca del lenguaje como faceta esencial de la conducta y la identidad humanas. También estoy convencida de que compartir ideas y experiencias con personas que realizan esta intervención desde perspectivas distintas puede ser beneficioso para la práctica de todos. En este sentido -y esto es lo que me ha impulsado a redactar la presente comunicación- me parece importante que quienes se dedican a la enseñanza de lenguas extranjeras entren en contacto con los puntos de vista, los planteamientos, los materiales y las técnicas en que fundamentan su tarea los terapeutas del lenguaje (por supuesto, también para éstos serían de gran valor las aportaciones de los profesores de segundas lenguas).-Las modalidades de intervención en el lenguaje que practican ambos grupos de profesionales se desarrollan en un mismo marco, la interacción didáctica, que requiere la adopción de un cierto modelo teórico del aprendizaje y la aplicación de una metodología.

Hoy, más que de aprendizaje, los terapeutas del lenguaje y los profesores de segundas lenguas hablan de adquisición y desarrollo del lenguaje o

ASELE. Actas III (1991). IRENE YÚFERA GÓMEZ. La reeducación de los trastornos del lenguaje...
Centro Virtual Cervantes

de la lengua, es decir, de un proceso creativo protagonizado por el paciente o el alumno, por el sujeto que habla y actúa. Los estudios de la adquisición de la lengua materna por parte del niño mostraron hace ya algunos años que dicho proceso de adquisición no puede explicarse satisfactoriamente dentro del marco de las teorías psicológicas del aprendizaje. El niño participa de forma activa en el desarrollo del código y determina tanto lo que adquiere como cuándo lo adquiere. El progresivo dominio del lenguaje se produce mediante la interacción verbal y no verbal del niño con su medio. La actividad lingüística adopta formas concretas que están al servicio de la circunstancia comunicativa y social. No sólo se adquieren formas y contenidos sino también funciones y usos comunicativos, recursos para hacer cosas con palabras, según la conocida fórmula de Austin. Estas constataciones han tenido resonancia tanto en la práctica logopédica como en las clases de lengua extranjera, ámbitos en los que han ido introduciendo cambios cuyos resultados han confirmado a su vez la validez de lo constatado. En la actualidad, el terapeuta del lenguaje sabe que su objetivo no es proporcionar al sujeto con dificultades para comunicarse verbalmente una gramática, el mero instrumento lingüístico. Su programa no irá destinado a que el niño aprenda unas estructuras morfosintácticas o unas piezas léxicas que desconocía, ni a que produzca unos sonidos que le faltaban o que no articulaba bien, sino a que adquiera una adecuada competencia comunicativa. Los programas de reeducación incluyen hoy las funciones y los usos del lenguaje como aspectos básicos con los que se va a trabajar. En las sesiones de logopedia solían proponerse situaciones como la siguiente: en primer lugar, el reeducador presenta al niño cierto material gráfico, el niño lo observa durante un tiempo y entonces el reeducador le hace preguntas sobre el material: "¿Qué ves aquí?", "¿Cómo se llama esto?"... Otra posible actividad sería ésta: el reeducador explica o lee un cuento o una historia y luego hace preguntas sobre el texto para comprobar la comprensión del niño.

Hoy, teniendo en cuenta que el niño aprende el lenguaje espontáneamente en situaciones de carácter intersocial, los terapeutas proponen sobre todo sesiones de trabajo que requieran intercambios verbales con una base real. Situaciones que favorecen este tipo de intercambios serían aquéllas en que los interlocutores (paciente y reeducador o bien dos o tres niños en reeducación) disponen de un material concreto, se ven enfrentados a un

ASELE. Actas III (1991). IRENE YÚFERA GÓMEZ. La reeducación de los trastornos del lenguaje...
Centro Virtual Cervantes

problema real y han de encontrar conjuntamente una solución. Veamos un ejemplo: el niño se sienta frente a su interlocutor, que puede ser el reeducador u otro niño.[1] Entre ellos, sobre la mesa, se coloca una pantalla opaca de modo que no puedan verse. Cada uno tiene unas cuantas piezas de madera de formas distintas, atravesadas por un agujero por el que pueden insertarse en una pieza larga y delgada. Los dos interlocutores tienen el mismo conjunto de piezas. El niño va recibiendo las suyas una a una y las va insertando en la clavija. Mientras lo hace, va dando instrucciones al oyente, que tiene sus piezas ante él, distribuidas al azar, para que las vaya colocando en la clavija en el mismo orden, de manera que los dos bloques que ambos interlocutores obtienen al final han de ser idénticos. Este tipo de tarea, cada vez más frecuente en las sesiones de logopedia, tiene, en mi opinión, una base teórica muy semejante a la de las actividades llamadas *information gap* que se llevan a cabo en las clases de lengua extranjera y en las que se busca provocar un intercambio comunicativo real, puesto que el alumno ha de pedir a su interlocutor una información que no posee y que necesita para completar su tarea.

Puesto que los objetivos de la intervención en el lenguaje se han ampliado para pasar a incluir todos los aspectos que constituyen la competencia comunicativa del hablante, también la evaluación del nivel en que se encuentra el niño en reeducación o el estudiante de una L2 debería realizarse conforme a nuevos criterios. No se ha de valorar sólo el conocimiento de estructuras o de léxico sino también la capacidad de iniciar o concluir una conversación, de cambiar o mantener el tema de un intercambio comunicativo o de escoger el registro lingüístico más adecuado al contexto.

Otra cuestión que se tiene cada vez más en cuenta en las sesiones de reeducación de los trastornos del lenguaje es que debe ser el niño quien controle la interacción, quien lleve la iniciativa a la hora de escoger el tema o la dirección de la conversación. Se tiende a evitar aquellos falsos diálogos en los que el terapeuta hacía preguntas y comentarios y evaluaba y corregía constantemente las respuestas del niño. En cuanto al profesor de lengua

[1] Se tiende cada vez más a realizar las sesiones con dos o tres niños juntos. Sabemos que la presencia del adulto altera, de un modo u otro, la competencia comunicativa del niño, dada la diferencia del *rol* social que existe entre ambos.

ASELE. Actas III (1991). IRENE YÚFERA GÓMEZ. La reeducación de los trastornos del lenguaje...
Centro Virtual Cervantes

extranjera, es indudable que su papel suscita hoy muchas preguntas. A mí personalmente me convencen las respuestas que se les han dado desde el enfoque comunicativo de la enseñanza de segundas lenguas: el profesor ha de saber cuáles son y ha de crear en el aula las condiciones óptimas para el desarrollo del nuevo código por parte del alumno. Sólo eso. Nada menos que eso. Volviendo al tratamiento logopédico. El terapeuta, por su parte, ha de limitarse a ofrecer al niño las condiciones que le permitan satisfacer sus necesidades expresivas y comunicativas. En este sentido, resulta casi emocionante comprobar cómo un niño con un buen nivel de pensamiento y un lenguaje insuficiente abandona, al adquirir nuevas habilidades comunicativas, esa conducta anómala caracterizada a menudo por la inquietud y la hiperactividad que tanto preocupaba a sus padres.

En las sesiones de reeducación de los trastornos de lenguaje, las cosas comienzan a funcionar una vez se ha establecido entre los interlocutores una relación de complicidad. Esta se construye siempre sobre un objeto o asunto que es el soporte del compromiso comunicativo y que ha de ser propuesto por el niño. No siempre es necesario que el niño exprese verbalmente su propuesta. Si no lo hace, el terapeuta se fijará en el blanco de sus miradas o adivinará, cuando lo vaya conociendo un poco más, el motivo de su alegría o de su preocupación. El niño ha de decir las cosas que él piensa, no las cosas que ha pensado el reeducador para que el niño las diga. Me parece que esta última afirmación puede aplicarse también al alumno de la clase de lengua extranjera.

Hasta hace algún tiempo, logopedas y profesores de segundas lenguas dedicaban un gran esfuerzo a corregir los errores cometidos por sus pacientes o sus alumnos. En la actualidad ha cambiado considerablemente la manera de entender el error y la corrección. En el ámbito del tratamiento de los problemas de lenguaje, tiende a explicarse el error, dentro de la secuencia progresiva hacia la competencia lingüística adecuada, como un signo de organización y reorganización del código por parte del niño. Es, pues, un índice de avance. El esquema *error-organización y cambio* se va repitiendo a lo largo de la adquisición de la lengua materna. A partir de la realización *equivocada*, el niño con problemas de lenguaje ha de llegar al modelo correcto a través de distintos estadios y modificaciones. Es deseable que en ese trayecto descubra mecanismos de autocorrección, que pueda

ASELE. Actas III (1991). IRENE YÚFERA GÓMEZ. La reeducación de los trastornos del lenguaje...
Centro Virtual Cervantes

ir tomando conciencia del cambio que lo lleva hacia el modelo pasando por aproximaciones sucesivas. Un tratamiento de lenguaje no puede iniciarse con la corrección de la producción del niño. Antes, el reeducador habrá de ayudar al niño a analizar y conocer el modelo correcto, lo que dicen los demás. Si a partir de ahí su mala realización va cambiando, estamos en el buen camino: el niño ha de ir produciendo distintos errores, sin fijar ninguno. En esta fase, la intencionalidad y la competencia comunicativas han de ser gratificadas, a pesar de que la forma no sea aún la deseada. Y si en patología del lenguaje se ha empezado a tratar el error como índice de cambio, en el campo de la enseñanza de segundas lenguas se maneja el concepto de *interlengua* o *interlenguaje*, que hace referencia al sistema que el estudiante de L2 ha alcanzado en un determinado momento de su proceso de adquisición del nuevo código. En la clase de lengua extranjera, los alumnos se expresan e interactúan lingüísticamente mediante producciones cuya estructura no es arbitraria sino que responde a un código, un sistema más o menos próximo al utilizado por los hablantes nativos de esa lengua extranjera. La *interlengua*, el dialecto de transición, es dinámico por definición y no puede ser considerado agramatical más que si lo juzgamos en relación con el código que se desea adquirir. El alumno usa su *interlengua* y así la va desarrollando. Esta pasa a ser progresivamente más elaborada y compleja. En este proceso consiste la adquisición de una segunda lengua, precisamente. En un planteamiento así no hay lugar para el error entendido como una *falta* que ha de ser corregida .

Otro aspecto de la intervención en el lenguaje que preocupa a los profesionales que se dedican a ella es la generalización, el uso espontáneo en distintos entornos de las destrezas lingüísticas y comunicativas que se trabajan en el aula. Aunque no hay certezas sobre cómo garantizar la generalización -con determinados niños con trastornos de lenguaje es especialmente difícil lograrla- , creo que tanto logopedas como profesores de segundas lenguas convendrían en afirmar que no se trata de llevar a cabo un programa para desarrollar o facilitar la adquisición de determinadas habilidades lingüísticas y luego otro para que éstas pasen a usarse en contextos distintos al de aprendizaje. El programa de intervención ha de estar diseñado de modo que la adquisición de una nueva posibilidad comunicativa signifique la capacidad de ponerla en práctica en cualquier circunstancia y en cualquier contexto. Tal y como han sabido valorar muchos profesores

ASELE. Actas III (1991). IRENE YÚFERA GÓMEZ. La reeducación de los trastornos del lenguaje...
Centro Virtual Cervantes

de lenguas extranjeras, es preferible usar muestras reales de lenguaje para realizar las actividades didácticas en el aula. También en logopedia se insiste en la importancia de trabajar con material real. Por otro lado, la flexibilidad ha de ser el lema del profesional de la intervención en el lenguaje: ha de saber presentar una gama lo más amplia posible de contextos, estímulos y ejemplos y ha de saber aceptar y reforzar cualquier respuesta adecuada, aunque no sea la que en principio esperaba obtener.

Hasta aquí hemos estado considerando algunos de los aspectos de la intervención en el lenguaje que constituyen parte del dominio común de la reeducación de los trastornos del lenguaje y de la enseñanza de segundas lenguas. Los profesionales de ambos campos han de tomar decisiones respecto de estas cuestiones y han de reflexionar sobre ellas, puesto que tales decisiones afectarán a su práctica cotidiana, influirán en el planteamiento de su trabajo, en la programación y la metodología que adopten y en los resultados que obtengan. Mi intención al tratar de estos asuntos ha sido apuntar que, a los profesionales de los ámbitos de que nos estamos ocupando, conocer cómo trabajan los que intervienen en el lenguaje desde la otra perspectiva y cómo justifican sus opciones metodológicas y sus planteamientos puede servirles para reafirmarse en sus posturas o ponerlas en cuestión. En cualquier caso, para reflexionar sobre ellas.

Para terminar, voy a presentar dos casos en los que la labor conjunta del terapeuta del lenguaje y el profesor de lengua extranjera está dando unos muy buenos resultados.

A.T. es hoy un chico de dieciocho años. Nació con el síndrome de Down y desde muy pequeño fue atendido por diversos especialistas. Entre ellos, una logopeda que trabajó con él aspectos tan distintos como la articulación, mediante el refuerzo de los músculos del aparato bucofonatorio y el entrenamiento de la percepción y la discriminación auditivas; la conceptualización y la abstracción, a través de actividades lúdicas y simbólicas, y la competencia sintáctica y comunicativa que se desarrollaron al trabajarse el lenguaje en contextos comunicativos e intersociales reales. A.T. cursó toda la EGB en un colegio para niños normales que contempla la integración de niños con problemas. A partir de 6º, deja de hacer algunas asignaturas que sus compañeros de curso empiezan en ese momento y durante

ASELE. Actas III (1991). IRENE YÚFERA GÓMEZ. La reeducación de los trastornos del lenguaje...
Centro Virtual Cervantes

algunas horas sale de el aula y recibe clases de refuerzo de las asignaturas más instrumentales de su *curriculum*. Es entonces cuando conoce a su profesor de inglés, con el que lleva tres años trabajando. A.T., que era bilingüe antes de empezar a estudiar inglés (hablaba catalán y español), mostró desde el principio una notable facilidad para captar y reproducir la pronunciación de la nueva lengua, lo cual se relaciona seguramente con el trabajo realizado con anterioridad con la logopeda. En varios sentidos, las clases de inglés vienen a dar continuidad a la tarea previamente llevada a cabo con la logopeda, tarea que se interrumpe al llegar a ser A.T. comunicativamente competente en su lengua materna a nivel oral y coloquial, conversacional. El chico, en las clases de inglés, sigue desarrollando habilidades lingüísticas como la estructura y la cohesión del texto escrito y ello revierte en una mejor organización de su discurso oral, lo cual le permite sentirse más seguro a la hora de explicar algo que en principio le resulta complejo de expresar. Por otro lado, el hecho de aprender inglés ayuda a A.T. a mejorar su autoestima, a la vez que es un elemento de integración en el ámbito familiar: sus padres se conocieron en Inglaterra y tanto ellos como sus hermanos saben hablar inglés.

F.B. es un señor de cincuenta y seis años que hace tres sufrió una lesión cerebral difusa provocada por una embolia. Tras unos cuantos días en coma, presentaba un cuadro de tipo parkinsoniano, con síntomas como rigidez muscular y mirada fija. Antes de la embolia, F.B. trabajaba como informático en una empresa y había empezado un curso de inglés. Cuando se inició el trabajo logopédico presentaba un déficit muy grave de atención, tanto visual como auditiva, y una alteración también muy grave de la memoria inmediata. A su lentitud general se correspondía en el habla un tono de voz muy monótono, un habla muy lenta (bradilalia) y una cierta hipofonía. En cuanto al lenguaje, tenía serias dificultades para seguir el hilo de una conversación o comprender un enunciado complejo y una leve dificultad de abstracción (no captaba a veces el sentido figurado de una expresión). A menudo le costaba evocar palabras y tenía una cierta dificultad para utilizar conjunciones y elementos relacionantes. Tras tres años de trabajo con la logopeda, su lenguaje está hoy prácticamente recuperado y le han permitido reanudar sus estudios de inglés. Las técnicas logopédicas no le hubieran ayudado tanto, a partir de ese momento, como esta actividad que responde directamente a su interés y su iniciativa; a la vez que le sigue

ASELE. Actas III (1991). IRENE YÚFERA GÓMEZ. La reeducación de los trastornos del lenguaje...
Centro Virtual Cervantes

ofreciendo el contexto de estimulación cognitiva y lingüística que le asegura la conservación de las facultades recuperadas, le aporta la satisfacción de seguir avanzando por un camino escogido por él mismo.

Casos como éstos ponen de manifiesto el verdadero objetivo de cualquier intervención en el lenguaje, un objetivo más allá de lo lingüístico: la mejor integración del individuo en la comunidad. Para lograrlo, puede ser necesaria, a veces, la colaboración entre terapeutas del lenguaje y profesores de segundas lenguas.

ASELE. Actas III (1991). IRENE YÚFERA GÓMEZ. La reeducación de los trastornos del lenguaje...
Centro Virtual Cervantes